Biblioteques d'Osona

El club del *llibre*

Cicle de trobades amb escriptors a les biblioteques promogut per l'Àrea de Presidència de la Diputació de Barcelona, amb la col·laboració de diverses editorials.

La trobada per comentar
La marca del meriadiano amb Lorenzo Silva
serà el dijous **29 de maig** a les **19:00**
a la Biblioteca Joan Triadú de Vic

Diputació Barcelona | *Xarxa de Biblioteques Municipals*

Lorenzo Manuel Silva Amador (Carabanchel, 7 de juny de 1966) és un escriptor espanyol.

Va estudiar Dret a la Universitat Complutense de Madrid i va exercir com advocat d'empresa des de 1992 fins a 2002. Ha escrit relats, articles i assajos literaris, però és conegut principalment per les seves novel·les. Una d'elles, *El alquimista impaciente*, va guanyar el Premi Nadal de l'any 2000. Aquesta novel·la és la segona en la qual apareixen els seus personatges més coneguts: la parella de la Guàrdia Civil formada pel brigada Bevilacqua i la sergent Chamorro. Una altra de les seves obres, *La flaqueza del bolchevique*, va ser finalista del Premi Nadal de novel·la 1997 i ha estat adaptada al cinema pel director Manuel Martín Cuenca. La seva novel·la *La marca del meridiano* va guanyar el Premi Planeta de l'any 2012; és la setena amb els personatges del sergent Bevilacqua i la caporal Chamorro.

Obra

Noviembre sin violetas (1995)
La sustancia interior (1996)
La flaqueza del bolchevique (1997). Finalista del Premi Nadal 1997.
Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia (1997)
El lejano país de los estanques (1998). Premi El Ojo Crítico 1998.
El cazador del desierto (1998)
El ángel oculto (1999)
El urinario (1999)
Viajes escritos y escritos viajeros (2000)
El alquimista impaciente (2000). Premi Nadal
La lluvia de París (2000)
Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos (2001)
El nombre de los nuestros (2001)
La isla del fin de la suerte (2001)
Laura y el corazón de las cosas (2002)
La niebla y la doncella (2002)
Los amores lunáticos (2002)
El déspota adolescente (2003)
Carta blanca (2004) Primavera de Novel·la
Nadie vale más que otro, cuatro asuntos de Bevilacqua (2004)
Líneas de sombra (2005)
La reina sin espejo (2005)
En tierra extraña, en tierra propia (2006)
Pablo y los malos (2006)
Y al final, la guerra (2007)
La isla del tesoro (2007) adaptació
Muerte en el reality show (2007)
El derecho en la obra de Kafka (2008)
El blog del inquisidor (2008)
Mi primer libro sobre Albéniz (2008)
Albéniz, el pianista aventurero (2008)
La flaqueza del bolchevique: guión cinematográfico y textos (2008)
El videojuego al revés (2009)
La estrategia del agua (2010)
Sereno en el peligro (2010) Premio Algaba
Tres mil metros en la noche (2011)
El misterio y la voz (2011)
Niños feroces (2011)
La marca del meridiano (2012) Premio Planeta.

[Viquipèdia]

CONCEPCIÓN BADOS CIRIA

«La serie Bevilacqua y Chamorro, de Lorenzo Silva» A: *La novela policíaca española y el canon occidental.* Mil Seiscientos Dieciséis, Anuario 2006, vol. XI, 141- 154.

Lorenzo Silva comenzó a publicar novela policíaca en 1998 con *El lejano país de los estanques*, ganadora del premio Ojo Crítico. Esta novela presenta al investigador Rubén Bevilacqua, sargento de la Guardia Civil y a su compañera, la cabo Virginia Chamorro, quienes repiten como protagonistas detectivescos en *El alquimista impaciente*, novela ganadora del premio Nadal 2000, en *La niebla y la doncella* (2002) y en *Nadie es más que otro* (2004).

En ***El lejano país de los estanques***, la pareja de investigadores destacada en Madrid se tiene que trasladar a Mallorca, en pleno mes de agosto, para detectar el crimen cometido contra una turista austriaca: Eva Heydric. De modo que a lo largo de 244 páginas se suceden, a ritmo incansable, numerosas visitas a distintas urbanizaciones, discotecas y clubes nocturnos, a diversas playas nudistas y no nudistas de la isla balear, para retratar, a modo de crónica periodística, el mundo de trapicheos dudosos y de promiscuidades continuas entre los numerosos turistas europeos que invaden la isla. A la vez, se informa de la música más escuchada del momento, del tipo de deportes más practicados, de la manera cómo se desarrollan los días de estío de los extranjeros europeos desplazados a Mallorca. En el asesinato resulta estar implicado el propio padre de la víctima, el cual, desde Viena, heredaría la cuantiosa fortuna de su hija, aunque el crimen lo comete más por despecho que por premeditación, Raúl, un joven obsesionado con Eva y rechazado por ésta.

Rubén Bevilacqua es la voz narrativa que nos informa, puntualmente y con detalle, de los acontecimientos y acciones que se suceden con vertiginosa rapidez; nació en Uruguay y llegó a España con su madre a la edad de nueve años; es un licenciado en psicología y seguidor apasionado de Freud y Jung, pero se ha metido en la Guardia Civil por motivos económicos, ya que le ha sido imposible encontrar trabajo como psicólogo; personaje solitario y ensimismado, hace gala siempre que puede de sus conocimientos en psicología a la hora de tratar a los implicados en un crimen, sean quienes sean y, como resultado, se explaya en abundantes reflexiones filosóficas, tanto generales como personales. Bevilacqua se presenta así como el policía vulnerable y honesto, abierto a las consideraciones filosóficas y humanitarias de todo tipo, las cuales incluyen, sobre todo, a las víctimas, con las que se siente particularmente solidario. En este sentido, hay que confirmar una vez más, la deuda de esta serie con la novela negra americana, y su divergencia con la novela policíaca clásica europea.

La novedad de esta serie la constituye la construcción de la identidad policial de Virginia Chamorro como guardia civil eficaz y capacitada para resolver cualquier tipo de situación en el contexto criminal. Cuando el comandante Pereira la destina como compañera de Bevilacqua, éste se muestra reticente y la presenta como sigue:

> No lo podía creer. Chamorro era una cría de veinticuatro años que había intentado entrar en todas las academias militares para seguir la tradición familiar y que habiendo fracasado en el empeño se había conformado a regañadientes con ser guardia. No era del todo mal parecida, alta y medio rubia, pero la aridez de su trato le había granjeado como apodo una reordenación de las letras de su apellido que, en honor a la verdad, estaba más justificado por el truco fácil que por su nada ostensible orientación sexual. Más que masculina era un poco seca y bastante tímida.
> Su buen número le había permitido elegir destino y su expediente estaba repleto de méritos académicos, pero no tenía un año de experiencia.

Pese a su juventud, Chamorro se muestra como elemento indispensable en el avance de la investigación, además de servir en diversas ocasiones, y gracias a su espléndido físico, como cebo para atraer a los implicados en el caso a resolver. A este respecto, abundan las situaciones en las que Bevilacqua se presenta como un auténtico paleto, un tipo conservador y pasado de moda que cae presa de los encantos físicos de Chamorro. Como ejemplo: mientras celebran la resolución del caso, Bevilacqua declara: "sería por el alcohol, pero Chamorro estaba tan guapa como Verónica Lake en la escena de la piscina de *Los*

viajes de Sullivan. No sé si ya he apuntado que a mí me rinde Verónica Lake" (237). Esta aseveración demuestra la afición del policía al cine negro americano, además de ser un pretexto para introducir elementos metaficcionales, que junto con las alusiones al momento actual de los organismos policiales en España, son continuas.

En ***El alquimista impaciente*** (2000), a Bevilacqua y a Chamorro les encargan resolver un caso de asesinato, que se complicará con otras dos muertes más. Chamorro se ha convertido en una de las guardias más estimadas de su unidad, se ha matriculado en la universidad a distancia en cursos de astronomía y según declara Bevilacqua se ha convertido en una compañera insustituible para él. Elogia en ella su amor a lo que representa la Guardia Civil:

> A la mayoría de los que trabajamos regularmente de paisano nos fastidia sobremanera vestirnos de verde. Aunque lleves en la cabeza la discreta teresiana (y no el tricornio, tan estruendoso) el uniforme marca la diferencia entre poder aspirar tranquilamente a que nadie se fije en ti y tener que resignarse a servir de espectáculo por donde quiera que pases. Chamorro, sin embargo, se vestía de guardia siempre que se terciaba y lo hacía además de buena gana. Era con mucha diferencia la más militar de la unidad, y la única cuya uniformidad resultaba irreprochable. Habría sido una oficial ejemplar si no la hubieran suspendido en las tres academias en las que había intentado ingresar antes de recalar en la guardia civil. Viendo a algunos que sí habían entrado en esas academias, era inevitable preguntarse con arreglo a qué absurdo criterio diseñaban y evaluaban las pruebas de acceso (32).

Como suele ser habitual en este género, a través de las introspecciones del sargento conocemos su opinión sobre el sistema policial español y los métodos que emplean sus miembros a la hora de resolver asuntos criminales. El argumento de la novela es como sigue: aparece un hombre muerto en un motel a unos 15 kilómetros de Guadalajara. La víctima es ingeniero de caminos y ocupa un puesto importante en la central nuclear próxima al pueblo. No se dan referencias exactas ni nombres concretos, aunque el lector español puede identificar el espacio situado entre Guadalajara y Madrid, un espacio hoy invadido por las naves industriales y las zonas residenciales de chalets adosados, lo que da cuenta a manera de crónica de los cambios acontecidos en el paisaje urbanístico español. Tras el asesinato de Trinidad Soler se descubre un entramado de corrupciones de más alto nivel: en ellas se ven implicados algunos ayuntamientos de la zona, que han sido sobornados para la concesión de contratas de basuras o para la construcción de puentes y casas en lugares que habían estado hasta entonces cerrados a la urbanización. León Zaldívar y Críspulo Ochaita son los dos caciques provincianos envueltos en una lucha por el dominio económico sobre la zona, la cual llega hasta Trinidad Soler, el ingeniero de la central nuclear a quien se le paga para que asesine a Críspulo Ochaita por medio de un paquete radiactivo. Detrás de estos dos caciques se encuentra todo un complicado entramado de prostitución, de drogas y placeres prohibidos; un entramado configurado alrededor de las más recientes oleadas migratorias en territorio español: en este caso se trata de los emigrantes del Este de Europa, los llegados como consecuencia de la caída de la Unión Soviética. En efecto, una prostituta de lujo bielorrusa, Irina Kotova, es la encargada de asesinar a Trinidad Soler, y más tarde, ella misma es asesinada para borrar cualquier tipo de indicios. De modo que los investigadores tienen que establecer contactos con personajes del mundo del narcotráfico, del blanqueo de divisas y detectar asuntos relacionados con la delincuencia de alto nivel. En un momento dado Chamorro y Bevilacqua tienen que viajar a Marbella y a Málaga, enclaves de las mafias del Este de Europa, lo cual es pretexto para que el policía se explaye en nostalgias por el paisaje de su niñez:

> Las imágenes de mi remota infancia, con el Río de la Plata al fondo, tiendo a considerarlas una especie de sueño fabuloso, del que no logro sentirme propietario.
> Las estampas de mi vida consciente son, más que nada, de tierra adentro. Por eso, la visión de mar siempre me sobrecoge el ánimo. Sobre todo en ese instante del ocaso, cuando las olas suenan más y el aire gana de pronto volumen. Chamorro, en cambio, y aunque no lo delatara su habla, había crecido en Cádiz. Su familia todavía vivía allí, donde estaba destinado su padre, coronel de Infantería de Marina. Ya fuera por efecto de esa ascendencia o por el hábito de verlo, a ella el mar parecía dejarla indiferente. Una indiferencia que prendida a su perfil le daba un toque irresistible (115).

Los continuos desplazamientos geográficos de los guardias civiles son pretexto para que se anoten situaciones de tensión, por parte del sargento, ante la apariencia física de Chamorro, hasta emparentarlas con las que vive otro detective en semejantes circunstancias. Dice Bevilacqua:

> "Las mujeres de voz grave me recuerdan a Lauren Bacall en *El sueño eterno*. Lo que más me admira del Marlowe que en esa película compone Humphey Bogart, algo deficitario en ciertos aspectos, es que sea capaz de aguantarle la mirada y el pulso a una hembra de tal calibre" (53).

En realidad, Chamorro juega un papel importante en la solución del caso al servir como cebo para comprometer al principal implicado, el empresario Zaldívar. La cabo, vestida con las mejores galas, va sola al restaurante al que Zaldívar acude a diario a cenar. Evidentemente, éste se siente atraído por la solitaria y bella joven y la invita a la vez que la hace confidente de sus relaciones con el asesinado, Trinidad Soler.
En esta novela, el asesino se presenta como un experto en lecturas de crímenes y en el arte de matar y así se lo confiesa a Bevilacqua en un diálogo que entablan en torno al texto de 1824 de Thomas de Quincey, mientras pretende que no lo van a castigar por falta de pruebas:

> Si le hubiera prestado atención, habría observado que el asesinato de Trinidad, tal y como me lo imputa, se ajusta al milímetro a uno de los modelos de perfección propuestos por de Quincey. Primero por la víctima, que reúne los cuatro requisitos: un buen hombre, poco notorio, todavía joven y con hijos pequeños. Y después por el procedimiento: a través de persona o personas interpuestas, como el gran maestro del asesinato clásico, el Viejo de la Montaña. Porque supongo que no pretenderán sostener que lo hice personalmente (267).

La intertextualidad con un texto clásico en torno a la literatura detectivesca es un dato interesante en la serie de Lorenzo Silva. En muchas ocasiones, los asesinos suelen estar bien documentados y preparados en materia criminal. Esta vez, el cinismo y la excelente preparación del asesino, además de su poder económico y social, no en vano es dueño de cinco periódicos, hace que se tambalee la solución del caso.
De hecho, la misma queda incompleta en la novela, si bien los principales inculpados se encuentran en la cárcel. El sargento Bevilacqua, desde su humanismo solidario se sigue preguntando cuáles fueron las causas que llevaron a Trinidad Soler a verse implicado en semejantes acontecimientos, lo que lo lleva a emitir una larga reflexión filosófica en torno a los misterios del comportamiento humano.

En ***La niebla y la doncella***, la pareja de guardias civiles se traslada a la isla de La Gomera para investigar un crimen ocurrido hace ya dos años y al que no se encuentra solución posible. La cabo y el sargento, con la colaboración, no siempre amistosa, de las autoridades que un día cerraron el caso en falso, se sumergen en la búsqueda de un asesino hasta desembocar en un sorprendente desenlace, pues los culpables son dos números de la Guardia Civil destinados en las Islas Canarias, involucrados, a su vez, en asuntos de tráfico de tabaco e infidelidades conyugales.

La corrupción dentro de los propios cuerpos policiales es uno de los temas más tratados en las novelas policíacas españolas desde la serie Carvalho y en otros autores españoles como Andreu Martín, Juan Madrid, Joaquín Leguina o Antonio Muñoz Molina. ***Nadie vale más que otro*** (2004) prosigue en la línea de las novelas anteriores en cuanto a artificios narrativos, si bien en un mismo volumen se presentan cuatro casos a investigar. Son, como Lorenzo Silva apunta en el prólogo, Cuatro asuntos de Bevilacqua, de los que declara:

> Los cuatro relatos, aun escritos en momentos diversos, entre 2001 y 2004 (uno en cada año de los que abarca ese período), tienen un doble hilo común: son todos ellos historias estivales, y los casos de que se trata no son esos crímenes recalcitrantes y a veces algo retorcidos que se suelen ingeniar para las novelas, sino homicidios cotidianos, hasta vulgares, de los muchos que los investigadores resuelven con relativa rapidez (11).

En efecto: el primero se titula *Un asunto rutinario*, y en el mismo se desbarata una red de drogas en El Ejido, un lugar que aglutina a miles de inmigrantes de diversas nacionalidades. Los implicados son unos inmigrantes colombianos; el segundo caso, *Un asunto familiar*, desentraña un caso de agresión sexual y asesinato a una adolescente y el culpable es uno de sus tíos, con quien mantenía la joven una estrecha relación; el tercero *Un asunto conyugal* investiga un asesinato cometido por celos, y

cuya causa es la infidelidad conyugal; el último, *Un asunto vecinal*, resuelve un crimen que involucra a un empresario local y a sus empleados ucranianos. Los cuatro plantean situaciones cotidianas, cercanas a cualquier ciudadano, en definitiva a cualquier lector que guste del género policíaco. Este propósito es el que persigue Lorenzo Silva y así lo confiesa en el prólogo:

> Espero que el lector, y en especial el que ya lo es de antiguo, encuentre en estas páginas aquello que después de mucho pensarlo he llegado a creer que constituye el discreto encanto de este paradójico sargento (y ex psicólogo en paro) y de su concienzuda y ay insustituible ayudante: en cada cosa que hacen se les puede reconocer como gente cercana, como dos pringados que salen adelante como pueden, que aciertan tanto como se equivocan, y que son quienes son más allá de lo que les toca resolver y de los prejuicios que frente a su oficio puedan existir. En suma, y si se me permite la expresión, dos de nosotros (11).

Además de acercarnos a los quehaceres diarios de la Guardia Civil, a la cotidianeidad de unos seres humanos que viven de su trabajo y lo hacen lo mejor que pueden, la mayor aportación de las novelas de Silva es una puesta al día en los cambios, métodos y actuaciones de este cuerpo policial en asuntos criminales y de delincuencia.

Sin duda alguna, la rapidez y vivacidad en los diálogos, la movilidad de los escenarios, y sobre todo, las alusiones intertextuales del sargento protagonista, acercan la obra de Silva a la novela negra americana: por ejemplo, se repiten las escenas del delincuente al borde de una piscina esperando la llegada del investigador y se enfatiza la profesionalidad del mismo, ya que evita mezclar, no sin dificultades, lo laboral con lo personal.

L'ILLA DELS LLIBRES

Entrevista: Lorenzo Silva presenta *La marca del meridiano*. 31|gener|2013

La marca del meridiano (Planeta) és la novel·la més madura i completa de la sèrie de Bevilacqua i Chamorro segons Lorenzo Silva.
Després de rebre els premis Nadal i Planeta amb la parella de guàrdies civils, aquests guardons l'han consolidat com un dels especialistes del gènere negre, tot i que la seva qualitat literària traspassa gèneres literaris.

Amb *La marca del meridiano*, l'assassinat de Robles, un guardia civil retirat que apareix penjat d'un pont, portarà a la parella d'investigadors a Catalunya per resoldre un cas que esquitxa a la pròpia policia.

La marca del meridiano simbolitza la línia imaginària que separa Catalunya i Espanya. Una linea que Lorenzo Silva no vol que existeixi entre Madrid i Barcelona.
La corrupció policial, la prostitució, els dubtes morals, són temes que apareixen a *La marca del meridiano* al mateix temps que Bevilacqua haurà de reviure una part del seu passat.

Rebre un premi Planeta amb una novel·la negra, és la millor demostració del bon moment que viu en gènere negre?
Doncs és possible. De totes maneres el que jo voldria pensar és que en un premi literari el que es valora és el llibre que hi ha damunt de la taula.
Almenys aquesta és la meva consideració quan em toca ser jurat d'un premi. Però és evident que la novel·la policíaca s'ha fet un lloc en el mercat editorial espanyol, que no tenia abans i que durant molt temps se li va negar.

Curiosament fa més de deu anys guanyava el Premio Nadal amb la la mateixa parella de guàrdies civils Rubén Bevilacqua i Chamorro.
I abans del Premi Nadal, el Premio Ojo Crítico, l'any1998.
Es tracta de dos personatges que, malgrat arrossegar una mena d'aureola de perdedors, han resultat ser tot el contrari.
Són dos personatges que des del principi estan concebuts com una espècie de rebotats de la vida, perquè Bevilacqua volia ser psicòleg, però en realitat un dia es va adonar que mai havia volgut ser psicòleg. Va acabar sent Guàrdia Civil perquè no va trobar cap lloc millor per fugir de l'atur.
Per la seva banda, Chamorro realment el que hauria volgut ser és oficial de l'exèrcit i en canvi treballa de de Guàrdia Civil investigant crims.
És, curiós que aquests personatges que en el fons són personatges descartats una mica per la vida en la seva primera opció i que han d'arribar on arriben com a segon plat, acaben tenint aquest potencial triomfador. Aquesta és una paradoxa en què hi penso molt sovint.

Sempre existeixen segones oportunitats i no tot està perdut…
Exacte, no tot està perdut. Jo crec molt en les segones oportunitats. Els meus personatges aprofiten aquesta segona oportunitat que els hi dóna la vida i l'aprofiten molt dignament.

Per què va decidir l'any 97 que les teves novel·les siguin protagonitzades per una parella de la Guàrdia Civil?
En realitat no és una cosa que es decideixi així de cop. Vaig escriure la primera novel·la en l'any 95, encara que no va ser publicada fins l'any 98, perquè es va quedar en un calaix.
Vaig enviar la novel·la a diferents editorials però ningú la volia. De fet, fins i tot vaig pensar que a Espanya la novel·la policíaca i amb Guàrdia Civils com a protagonistes no tenia molt futur.
Realment el que em vaig plantejar va ser fer una novel·la policíaca espanyola que fos realment espanyola i sense complexos.
El gènere negre existeix en totes les literatures.
En aquella època la literatura era la meva vocació i no li demanava que em resolgués la vida o que em pagués les factures.
En aquell moment tenia una gran llibertat, i així va ser com ho vaig fer, com un experiment.
El que va succeir va ser que un cop publicada vaig veure que Bevilacqua i Chamorro eren dos personatges que no solament connectaven amb els lectors sinó que connectaven d'una manera important amb les meves inquietuds a l'hora de reflectir la realitat que m'envoltava i això va ser el que em va animar a reincidir. I aquesta reincidència em va portar a guanyar el Premi Nadal.

Ha definit *La Marca del Meridiano* com la novel·la més madura i més completa de la sèrie
Si, és una opinió, naturalment i no per venir de l'autor és mes autoritzada, valgui la redundància.

I no per ser la última tampoc…
Si, no, no, tampoc, això és necessàriament així, la ultima novel·la de Chandler és *Playback* i no és precisament la millor.
La marca del meridiano permet posar en joc totes les peces, perquè no solament tenim la investigació criminal sinó que hi ha també un viatge al passat del protagonista.

De fet, la novel·la negra, és el millor gènere per poder radiografiar la societat actual.
Sobretot perquè parteix de la necessitat de buscar una veritat oculta, això és un motor narratiu molt bo, però a part també és alguna cosa molt transcendent perquè bona part de les coses que no funcionen entre nosaltres, bona part de les coses que ens inquieten, que ens preocupen que ens desassosseguen fins i tot, en els darrers temps tenen a veure amb veritats ocultes, amb veritats que ningú està explicant, amb veritats.

Però amb el temps surten a la llum. La societat en la qual vivim no tot està visible, i bona part del més interessant succeeix fora dels focus.

L'actualitat diària ja s'encarrega de donar arguments als escriptors...
Sí, sí. Sempre tinc arguments de més i espero que d'aquí a cinc o deu anys em costi una mica més trobar arguments, perquè en aquests moments és excessivament fàcil….

Quin futur els hi espera a Ruben Bevilacqua i Virginia Chamorro?
Caldrà veure que succeeix, si parlem de futur no sabem si existirà la Guàrdia Civil perquè hi ha gent que la vol dissoldre.
Des de la seva fundació sempre hi ha hagut gent que la vol dissoldre i en canvi porta més de cent setanta anys aguantant i ningú l'ha dissolt mai. Sempre han existit intents i caldrà preguntar-se el perquè. Jo no tinc cap guió escrit i penso que al final la vida es va escrivint pel camí.

LORENZO SILVA
«El hijo del bibliobús»
Publicat a BiBlogtecarios, 30|8|2011.

Desde hace muchos años me gano la vida escribiendo libros. He tenido suerte, hay bastantes personas que me leen. También por ello, de vez en cuando viene gente a preguntarme cosas extrañas y rebuscadas, a las que respondo como buenamente sé, y tratando de estar a la altura de sus expectativas. Una pregunta que me hacen a menudo es a quiénes considero mis padres espirituales como escritor. Bueno, en los últimos tiempos hacen una distinción que vuelve la pregunta un poco más estrambótica: quiénes son mis padres y madres literarios (alguna vez añaden y literarias).

Normalmente respondo la pregunta con una lista de nombres, más o menos fluctuante. Como cualquier ser humano, no estoy exento del afán de agradar al interlocutor, y por eso introduzco ligeros cambios según quién me interroga. A veces salen más autores de mi propia nacionalidad, o de alguna otra en particular; en ocasiones cargo la mano sobre tal o cual género; y tampoco dejo en alguna oportunidad de rebuscar más nombres femeninos. Pero nunca he dado la respuesta pura y simple, la que posiblemente encierra la verdad más genuina y completa al respecto.

Mi padre literario (presumo que es más probable que fuera un hombre, pero también podría ser una mujer) no sé quién es. Sí sé dónde trabajaba: en la dirección provincial de bibliotecas, la misma que nunca consideró necesario poner una en el barrio donde viví mi adolescencia, al menos mientras duró ésta, y que para paliar la carencia enviaba cada semana un pequeño bibliobús con un puñado de libros. Mi padre literario es ese oscuro funcionario (o mi madre literaria es esa oscura funcionaria) que alguna mañana, quizá no con demasiado entusiasmo, decidió qué títulos había que cargar en el bibliobús que iba a mi barrio. Porque entonces yo no tenía dinero, y sólo podía leer libros prestados. Y porque era un chico tenaz y febril, y así acabé leyéndome el bibliobús entero.

A aquel desconocido (o desconocida) le debo haber descubierto a los desvalidos personajes de Kafka, al Juntacadáveres de Onetti, a los conmovedores héroes de Italo Calvino, al atormentado sabueso de Conan Doyle, los Ojos de perro azul de García Márquez. Haber leído todo eso con quince años me hizo escritor sin remedio, como una condena que nunca he querido sacudirme. Y me hizo además el escritor que soy, impidiéndome llegar a ser cualquier otro.

He tardado mucho en reconocerlo, pero nunca es tarde para dejar constancia de la verdad. Eso hago aquí, donde creo que corresponde. Dondequiera que estés, padre (o madre), gracias.